CUENTO: "YA NO LLORAN LOS LAGARTOS."

ESCRITO POR: REMEDIOS TORRES FERNÁNDEZ.

C.E.I.P. Capitulaciones. Santa Fe (Granada).

OBJETIVO: Recordar a Federico García Lorca en el 75 Aniversario de su asesinato.

Federico García Lorca: 75 años no son nada.

Este cuento se lo dedico especialmente a Lourdes Giraldo Vargas, por su dedicación y trabajo al mundo de las TICs. Ella vive la enseñanza.

En este cuento sin pimientos sí había un pueblo blanco y pequeño con un campo maravilloso donde se podía ver un bosquecillo todo lleno de chopos y de plantas como el romero, el tomillo, la hierbabuena, la albahaca... Era un bosque a rebosar de colores y olores.

Allí vivían multitud de animales pequeños y también infinitos insectos: lagartos, grillos, mariposas, caracoles, abejas... Todos vivían en paz y armonía hasta, hasta que ocurrieron muchas cosas fantásticas. Veréis, había una familia de color verde que te quiero verde que estaba formada por una lagarta encantadora, con una simpatía que era la alegría del bosque y su esposo el lagarto, que también era un encanto. Eran muy, muy felices porque lo compartían todo: desde el dinerillo hasta las faenas de su limpia casita. Para las tareas domésticas tenían unos delantalitos superblancos. Y cantaban juntos esta canción:

¡Qué bonito es cuidar

nuestra casa, nuestro hogar!

Para eso tenemos

nuestros delantaritos blancos.

Y damos brillo a nuestro anillo de casados.

Cocinamos juntos, cocinamos

sin parar, con delantaritos blancos,

para no mancharnos,

ni mucho, ni un poquito:

- Moscas fritas,

Moscas asadas,

Moscas a la plancha,

Ay, ay qué gozada.

Y cuando queremos descansar,

nos ponemos por el campo a pasear:

¡¡Qué bien huelen las flores,

Que en el campo viven,

Que verdes las plantas,

Que vemos brotar.

¡¡Qué bonito es cuidar

La Naturaleza y nuestro hogar!!

Pero un día se pusieron muy tristes porque el lagarto había perdido su anillo viejo, se lo había quitado para fregar los platos porque no era ni de oro ni de plata sino de plomo y se le podía estropear, y él le tenía mucho cariño a ese pobre anillo porque lo tenía en uno de sus dedos desde que se casaron en

Fuentevaqueros (Granada). Buscaron por cielos, tierras y mares y nada de nada, sin anillo se quedaron. La Señora Lagarta (Mrs. Lizard) decía con mucha dulzura:

- No te preocupes, esposo, yo te presto el mío.

Pero el Sr. Lagarto (Mr. Lizard) quería el suyo. Pero como no lo encontraron la tristeza se apoderó de ellos y no paraban de llorar. Lloraban de día, por la tarde, por la noche. ¿Cómo podían tener tantas lágrimas? Como siguieran llorando así se formarían riachuelos salados, seguro, seguro.

(Se puede cantar el poema de Lorca [El lagarto y la lagarta]. Hay infinitas versiones musicales: María Dolores Pradera, Paco Ibáñez, etc.).

Un día vino Lizardo, el sobrinito, a visitarlos. Y al enterarse por qué estaban tan tristes les dijo:

- No os preocupéis, yo sé quién os puede ayudar. Me han dicho que hay unos caracoles muy morenos que son fantásticos, los encuentran todo. Voy a buscarlos ahora mismo.

Y como un suspiro desapareció.

Lizardo se había arrastrado un buen rato cuando se encontró a una fila de caracoles bien negros. Después de saludarlos les contó el problema de la pérdida del anillo de sus queridos tíos.

El Jefe de los caracoles les dijo a Lizardo que mejor sería buscar a la Mariposa del aire, que además de ser bonita por su color verde y dorado era especial porque lo encontraba todo desde el aire. Con todo, él y su grupo caracolero ayudarían a encontrar el anillito de plomo. Y con mucho ánimo se pusieron en camino cantando (son versos de Lorca):

Caracoles negros.

Los niños sentados

escuchan un cuento...

Caracoles grandes.

Caracoles negros.

Lizardo se había arrastrado otro buen rato cuando se encontró posada en una flor a la hermosísima Mariposa del Aire. Y no tuvo otra ocurrencia que cantarle:

Mariposa del aire, qué hermosa eres, mariposa del aire dorada y verde. Luz del candil, mariposa del aire, ¡quédate ahí, ahí, ahí! No te quieres parar, pararte no quieres.

Mariposa del aire dorada y verde. Luz de candil, mariposa del aire, ¡quédate ahí, ahí, ahí!. ¡Quédate ahí! Mariposa, ¿estás ahí?

- ¡¡Claro, que estoy aquí!!, Lizardo ¿qué quieres? ¿En qué puedo ayudarte?
- Verás, mariposita, mi querido tío ha perdido su anillo de desposado, y él y mi querida tía están tristísimos, me temo que puedan enfermar. Ayúdame, por favor, a encontrarlo.

- ¿Dónde lo ha perdido? -preguntó la mariposita llena de interés.
- Mi tío dice que se lo quitó para fregar y nada más.
- Voy a revolotear un rato a ver si tengo suerte y lo encuentro.

Y emprendió un largo vuelo hasta cansarse.

- Me duele todo el cuerpo. Es como si se me partieran las alitas. Me sentaré en esa piedra.

Y se sentó en una piedra a descansar. Pero como era muy viva vio rápidamente una fila de hormigas negras que venían cantando muy felices:

- Somos las hormigas,

que vivimos en el campo.

Vamos ordenadas en fila,

pensando y pensando

sólo en el trabajo.

Siempre trabajando.

Nos gusta cantar y jugar,

a la rueda, rueda

de las hormigas trabajadoras

que van contentas al hormiguero,

llevando comida a todas horas.

Vamos ordenadas en fila,

pensando y pensando

sólo en el trabajo.

Siempre trabajando.

- Buenos días, señoras trabajadoras.
- Buenos días, Mariposita del Aire. ¿Qué haces tan lejos de tu casa?
- Pues he revoloteado un gran rato buscando el anillo plomado del Sr. Lagarto. Y como estaba tan cansada, pues eso que me he sentado un ratito a descansar.
- Pobrecito, con lo contento que estaba con su anillo de plomo. ¡Vaya desgracia! ¿ Y cómo ha sido? –preguntó la más joven de las hormigas.
- Se lo quitó para fregar los platos y desapareció el anillo.
- Vamos a correr la voz a ver si algún amigo nuestro sabe algo. Mejor vente con nosotras. Vamos en busca de la DAMA VIVA EN LA RAMA- dijo la jefa de las hormigas.
- -¡Seguro que nos ayuda!- afirmó la Mariposa del Aire.

No os voy a decir la cantidad de animales que se fueron juntando a la comitiva que buscaba el anillito plomado. Todos los animales de aquel bosque querían ayudar para que apareciera el querido anillo.

Por fin llegaron a un árbol alto, lleno de ramas gruesas que querían tocar el cielo. En una de las ramas dormitaba una Dama, guapísima, que al oír tanto crujir de hojas preguntó:

- ¿Quién anda ahí? –Ah, ya veo que son muchos animalillos en fila.
- Dama que estás Viva en la Rama venimos a ti para que nos ayudes a encontrar un anillo de desposado que se le ha perdido al Sr. Lagarto que está muy triste – dijo la mariposita.

- Ja, ja, ja, con todas las vocales (je, ji, jo, ju). El anillo se lo quitó para fregar los platos. Y el lagarto, tan despistado como es, lo dejó en el filo de una mesa, cayó al suelo y entonces vino la gallina Lina, y se lo llevó al gallinero, en su pico rico. Allí está.

Que os voy a decir de la contentura de los animales. Se despidieron de la bellísima Dama Viva en la Rama, que como es de suponer era una maga, hada, bruja y muchas cosas más, que no estaba muerta en la rama, sino que le gustaba vivir allí porque de este modo estaba cerca de la tierra y del cielo. FIN POR HOY.

CONCLUSIÓN:

Es un cuento abierto. De esos que se prestan para ser ampliado, cambiado, adaptado o lo que sea y se quiera.

Es muy apropiado para adaptarlo al teatro guiñol, con diálogos. Por supuesto, arreglando el cuento.

Según la edad de las niñas y niños de nuestras aulas podemos introducir otros animales lorquianos como la luciérnaga. He aquí un poema de Lorca, a este respecto:

PRELUDIO

Las alamedas se van,

pero dejan su reflejo.

Las alamedas se van,

pero nos dejan el viento.

El viento está amortajado

a lo largo bajo el cielo.

Pero ha dejado flotando

sobre los ríos sus ecos.

El mundo de las luciérnagas

ha invadido mis recuerdos.

Y un corazón diminuto

me va brotando en los dedos.

Otro poema de Federico García Lorca ¡CIGARRA! Para este poema voy a utilizar solamente dos estrofas:

¡CIGARRA!

¡Dichosa tú!,

que sobre el lecho de tierra

mueres borracha de luz.

¡Cigarra!

Estrella sonora

Sobre los campos dormidos,

vieja amiga de las ranas

y de los oscuros grillos,

tienes sepulcros de oro

en los rayos tremolinos

del sol que dulce te hiere

en la fuerza del Estío,

y el sol se lleva tu alma

para hacerla luz.

Sea mi corazón cigarra

sobre los campos divinos.

Vemos que podemos trabajar los animalitos de la obra de García Lorca, haciendo investigaciones con los niños y niñas. Vivió en el campo hasta los ocho años, en que se trasladó con su familia al asfalto de Granada, aunque Granada en aquel entonces tendría poco asfalto.